

PRÁCTICAS COTIDIANAS DE LOS ADULTOS MAYORES EN EL CONTEXTO FAMILIAR LATINOAMERICANO

*EVERYDAY LIFE PRACTICES OF ELDERLY PEOPLE IN THE FAMILIAR LATIN AMERICAN
CONTEXT | PRÁTICAS COTIDIANAS DO IDOSO NO CONTEXTO FAMILIAR LATINO-AMERICANO*

PAMELA QUIROGA

RESUMEN

En un contexto de envejecimiento reciente y en vía de aceleramiento en los países de América Latina, los estudios relativos a las prácticas cotidianas de las personas mayores se hacen indispensables para aprehender las nuevas necesidades en términos de políticas sociales y ordenación del territorio que atenderán a esta población cada vez más numerosa. Este artículo propone una introducción sobre el análisis de las prácticas cotidianas de los adultos mayores — que traducen las movilidades cotidianas y residenciales — y de la influencia que éstas tienen bajo el conjunto familiar. Queremos, a través de este enfoque, destacar las diferencias o incluso las desigualdades que emanan de las prácticas cotidianas de los individuos que componen la población estudiada en un contexto urbano. El proceso de envejecimiento supone una pérdida de autonomía progresiva y formas de dependencias que tienen que ser observadas para comprender las prácticas diferenciadas entre individuos. El papel de la familia, principalmente en los países de América Latina, es fundamental para comprender las diferentes estrategias residenciales y cotidianas que serán adoptadas, de manera constreñida o voluntaria, por los adultos mayores.

PALABRAS CLAVE: Adultos mayores. Desigualdades. Familia. Prácticas cotidianas.

ABSTRACT

Within the context of recent and accelerated aging of the population in Latin American countries, studies related to the everyday life practices of elderly people have become essential to tackle the new needs in terms of social policies and territory planning that will be applied to this increasing population. The aim of the article is to analyze everyday life practices of the elderly people — including daily and residential mobility — and the influence that these have on the family unit. The advantage of this approach consists of emphasizing the differences or even the disparities that derive from the everyday life practices of the individuals who compose the sample population in an urban context. The aging process supposes a progressive loss of autonomy and the development of forms of dependence that have to be observed to understand the different practices among

individuals. The role of the family, particularly in Latin American countries, is fundamental to appreciate the residential and daily strategies, in a restricted or voluntary way, adopted by the elderly.

KEYWORDS: *Elderly people. Disparities. Family. Everyday life practices.*

RESUMO

No contexto de envelhecimento recente e acelerado da população nos países de América Latina, os estudos relativos às práticas cotidianas dos idosos tornam-se indispensáveis para apreender as novas necessidades em termos de políticas sociais e ordenamento do território que responderão às demandas dessa população cada vez mais numerosa. Este artigo propõe uma introdução sobre a análise das práticas cotidianas dos idosos — traduzidas pelas mobilidades cotidianas e residenciais —, e sua influência sobre o grupo familiar. Com esta abordagem, procura-se realçar as diferenças ou mesmo as desigualdades que compõem a população estudada num contexto urbano. O processo de envelhecimento supõe uma perda de autonomia progressiva e formas de dependência que devem ser observadas para entender as práticas diferenciadas entre os indivíduos. O papel da família, principalmente nos países de América Latina, é fundamental no desenvolvimento das diferentes estratégias cotidianas e residenciais que serão desenvolvidas, de forma voluntária ou constrangida, pelos idosos.

PALAVRAS-CHAVE: *Idosos. Desigualdades. Família. Práticas cotidianas.*

INTRODUCCIÓN

En América Latina, se comprueba un envejecimiento de la población a su vez reciente y extremadamente acelerado. Los estudios relativos a las prácticas cotidianas de los adultos mayores son indispensables para identificar las nuevas dinámicas urbanas, las nuevas necesidades en términos de ordenamiento del territorio y las expectativas de esta población cada vez más numerosa. El lugar de residencia así como las movilidades cotidianas son factores que están estrechamente vinculados a las estrategias desarrolladas por los habitantes y a sus condiciones de vida. Así, el análisis de las movilidades cotidianas y residenciales permite retratar de forma individual y colectiva las evoluciones de las prácticas de los individuos en su trayectoria de vida así como permite la identificación de las desigualdades socio-espaciales existentes en el territorio. Pero pocos son los estudios que dedican un análisis minucioso de las diferentes prácticas de movilidad de las personas de la tercera edad que pondrían en relieve las desigualdades existentes dentro de este grupo de edad. En el marco de mi tesis, que focaliza su análisis en las movilidades urbanas y las prácticas residenciales de las personas mayores en la ciudad de Recife (Brasil), vemos que la familia constituye una de las variables más importantes para justificar las estrategias residenciales y la movilidad cotidiana de los adultos mayores.

La pérdida de autonomía, el sentimiento de soledad, la viudez o las rupturas en el ciclo de vida proporcionan ciertas dificultades a los adultos mayores que deben adaptarse a nuevas situaciones de dependencia física, moral o económica. En este contexto, los adultos mayores encuentran refugio en la cercanía, ya sea geográfica o afectiva, de sus familias. Hoy en día y según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) son alrededor de 24% <<http://celade.cepal.org/cgibin/RpWebEngine.exe/PortaIAction?&MODE=MAIN&BASE=MADRID&MAIN=WebServerMain.inl>> los hogares compuestos de por lo menos un adulto mayor en las ciudades de América Latina. La convivencia corresponde a una práctica social para responder a los problemas ligados a la dependencia de las personas adultas pero también para evitar ciertas formas de aislamiento. En el proceso de envejecimiento, la primera forma de aislamiento aparece en el momento de la jubilación donde el individuo se aleja de la sociabilización profesional. Luego, a medida que el tiempo avanza, problemas de salud colocan al adulto mayor en situación de pérdida de autonomía, limitando así sus desplazamientos y por lo tanto cambiando o reduciendo sus prácticas cotidianas. Finalmente, es en la última etapa de la vida que las personas tienen mayores probabilidades de ver su red social reducirse cuando se trata de cercanos de la misma generación, puesto que, como ellos, sufren de una degradación de la salud que los llevan al aislamiento o porque las personas mayores conocen con más frecuencia el fallecimiento de sus queridos. Cuando los adultos mayores se ven expuestos a un aislamiento social, la familia de estos últimos puede jugar un rol a favor de su integración o reintegración a través de un acompañamiento y un apoyo cotidiano. Es importante destacar además que las situaciones vividas por los adultos mayores son diversas y variadas y veremos cómo, a través de estas diferencias, se crean desigualdades entre los individuos del mismo grupo de edad. En efecto, el envejecimiento no es vivido de la misma forma por todos los individuos que conocen condiciones de vida contrastantes y por ende dificultades de diversas índoles. Coutrim (2010, p.49) subraya entonces que:

[...] nas sociedades contemporâneas convivem lado a lado as diversas velhices: a velhice dos pobres, dos ricos, as camadas medias, os inválidos, dos que mantem sua autonomia, do trabalho e a do lazer, a rural e a urbana, a excluída e a inserida na luta pelos direitos, a de homens e a das mulheres, dos asilados e dos chefes de domicilio, e assim por diante.

Algunos autores marcan la voluntad de definir grupos de edades dentro de la categoría de la población definida como “personas de edad” porque como lo subrayamos anteriormente, es una clase que aumenta y que se extiende cada vez más, lo que proporciona inevitables diferencias y desigualdades dentro de una población mucho más compleja y heterogénea. Estos grupos de edad permitirían atribuir a cada individuo, según su edad, las actividades que desarrolla o no cotidianamente. Grupos de edad ya fueron propuestos

por Gimbert y Godot (2010), en un contexto europeo, quienes evocan los “seniors” que tendrían entre 50 y 75 años y que estarían bien incluidos en la vida social y económica a través de las actividades profesionales o gracias al tiempo libre otorgado por la jubilación; las personas de la “tercera edad” que serían los individuos entre 75 y 85 años y que comenzarían a experimentar una degradación de su estado de salud y por ende, a conocer situaciones de vulnerabilidad más o menos importantes; y las personas que tendrían más de 85 años entrarían en el grupo de los de la “gran edad”. Este último grupo estaría compuesto por personas que están perdiendo su autonomía física, psicológica o cognitiva, lo que restringiría sus prácticas en un espacio próximo del lugar de residencia. Estas divisiones poblacionales están fuertemente determinadas por el contexto de cada país, particularmente en la calidad de vida de los habitantes que condiciona la esperanza de vida de cada población. Así, diferentes variables como la edad, el contexto, pero también el sexo, el estado de salud o las características de las redes sociales de los individuos pueden determinar la presencia de desigualdades entre las prácticas de los adultos mayores. Queremos aquí poner de relieve la importancia que tiene la familia de las personas de edad en sus prácticas cotidianas y en sus relaciones al espacio, sin perder de vista las otras variables explicativas que pueden inducir prácticas diferenciadas entre los individuos. Veremos cómo las desigualdades aparecen entre los individuos mayores a través de sus prácticas según las afinidades o no que tengan con su red social, según la proximidad espacial de sus cercanos (en convivencia con ellos o no, próximos del lugar de residencia de miembros de la familia o no) y según el tipo de apoyo que se instaura entre los individuos.

LA FAMILIA, UN FACTOR EXPLICATIVO DE LAS PRÁCTICAS RESIDENCIALES EN AMÉRICA LATINA

Dentro de las redes sociales, (que incluyen las relaciones familiares, de amistad, de vecindad, de trabajo, *etc.*) subrayamos el papel fundamental de la familia que ocupa un lugar primordial en América Latina. Esta realidad influye de manera notable en las prácticas residenciales de los latinoamericanos. Un estudio realizado en Bogotá muestra una fuerte concentración geográfica de los lugares de residencia de los miembros de una misma familia: entre 80 y 84% de los parientes de los entrevistados vivían en la misma localidad (DUREAU, 2002). Sunkel (2007, p.3) evoca el “familismo” en América Latina donde “la familia se constituye como un pilar clave del régimen de bienestar latinoamericano”. Esta cohesión familiar sería, asimismo, una “estrategia de auto-protección” de las familias en un contexto de pobreza y donde las políticas sociales no responderían a las necesidades de los individuos (SUNKEL, 2007).

Vervaeke (1992), va más lejos sugiriendo que las familias jugarían un papel importante en la composición de la población urbana. Esta hipótesis parece coherente cuando estudios comprueban que la elección de una nueva vivienda se hace preferentemente a proximidad de la anterior ya que los habitantes valorizan los recursos presentes

en el territorio que sean de orden material (servicios y comercios) o afectivos (presencia de miembros de la familia) (DELAUNAY & DUREAU, 2003). Desde un punto de vista socio-espacial, las desigualdades existentes en el territorio podrían consolidarse si, como lo evocan estos autores, el factor explicativo preponderante de los motivos de movilidad residencial se basaría en el acercamiento familiar, manteniendo así cierta homogeneidad social, y por ende efectos segregativos, en los fragmentos que componen las ciudades latinoamericanas.

La tendencia del acercamiento familiar se refuerza aún más al integrar el proceso de envejecimiento, cuando se observa una disminución de las movilidades. Si el deseo de proximidad se hace tangible en el proceso de envejecimiento, es porque a medida que se avanza en el tiempo, las prácticas y movilidades de las personas de edad se focalizan fundamentalmente en los alrededores más próximos de la vivienda. Más que un deseo, la cercanía familiar se vuelve una necesidad cuando los adultos mayores entran en una fase de pérdida de autonomía y cuando el acceso a las instituciones especializadas o a los servicios asistenciales para estos habitantes se extiende apenas para la población acomodada. Así, la proximidad geográfica de la familia será buscada y necesaria cuando el adulto mayor se encuentra en una situación de aislamiento (sea social o geográfico).

A pesar que el apoyo hacia los adultos mayores en pérdida de autonomía sea necesario, observamos que el acercamiento familiar no constituye una ventaja a sentido único; cada miembro de la familia podrá encontrar en el acercamiento familiar un apoyo moral, económico, afectivo o material, según las necesidades de cada uno, como lo veremos a seguir.

CUANDO LA PROXIMIDAD SE VUELVE CONVIVENCIA

La voluntad de querer acercarse cada vez más de la familia se traduce también por diferentes formas de convivencias en las cuales los adultos mayores son los alojados y en otros casos donde son ellos quienes acogen a miembros de su familia. En efecto, la realidad familiar latinoamericana produce una organización bastante peculiar del hogar en el cual se encuentran con frecuencia composiciones intergeneracionales complejas. Según un estudio realizado por Sunkel (2007) los hogares con familias extensas¹ representaban un poco menos del cuarto de las familias latinoamericanas en la década del noventa. Nos interesaremos aquí en los hogares donde figura la presencia de uno o varios adultos mayores y veremos cómo estas convivencias influyen en las prácticas socio-espaciales de la población estudiada.

CONVIVENCIAS FAMILIARES BAJO IMPOSICIÓN

Las convivencias familiares pueden ser el fruto de una elección individual o colectiva pero pueden sugerir también mudanzas bajo imposición en las movilidades residenciales, como lo evoca Le Breton (2005) en el contexto francés, donde las personas se ven obliga-

das a realizar estas mudanzas que son la consecuencia de alguna dificultad. Conscientes de una pérdida de autonomía, los adultos mayores deben someterse a situaciones que implican un grado, más o menos fuerte, de dependencia con respecto a terceros para realizar algunas prácticas cotidianas. De esta forma, la convivencia con otros miembros de la familia se revela una de las opciones, cuando las hay, para remediar con los problemas ligados a la dependencia. Las consecuencias de estas prácticas constreñidas pueden llevar a cabo situaciones conflictivas entre la o las personas de edad acogidas y los miembros de la familia que los acogen. Ferreto (2010) observa, por ejemplo, que las personas de edad tendrían un grado de estrés causado por el miedo de ser rechazado afectivamente por sus cercanos, creyendo que su presencia sería una carga para la familia.

En efecto, las situaciones de dependencia crean un sentimiento de inseguridad para los adultos mayores que disfrutaban anteriormente de cierto control en sus condiciones de vida. El adulto mayor se siente entonces en una situación de debilidad que no domina y que está determinada por sus parientes. Cuando hay convivencia, el papel de jefe del hogar que algunos adultos mayores tenían en el hogar anterior, puede verse substituido por un miembro del hogar en el cual fue acogido. Esta substitución de papeles altera las prácticas cotidianas de las personas de edad. Vemos por ejemplo que los adultos mayores pueden experimentar mudanzas de vivienda bajo constreñimiento durante el período en que son acogidas por los miembros de la familia. Mudanzas en que la opinión de las personas de edad no tiene mayor peso cuando éstas son las más sensibles a los cambios. En efecto, el constreñimiento puede causar un malestar que explicaría las tendencias de repliegue, el aislamiento o la degradación del estado de salud de los adultos mayores (TORRE, 2010; CAMARGOS *et al.*, 2011). Podemos observar situaciones inversas cuando las familias al querer sobreproteger a los mayores llegan a construir formas de asistencia excesiva que al fin y al cabo aíslan, una vez más, a estos individuos (MOTTA, 2011).

Así, las convivencias bajo imposición pueden ser vividas de forma diferenciada por los adultos mayores según el tipo de relación que se observa con la familia, según el papel desempeñado en la residencia anterior y en la actual, o según el grado de dependencia de éstos. De cualquier modo, estas nuevas convivencias inducen nuevas prácticas cotidianas por parte de los adultos mayores y de los miembros de la familia que comparten la residencia.

LAS VENTAJAS DE LAS CONVIVENCIAS FAMILIARES EN EL APOYO MUTUO

Aunque la convivencia puede ser sufrida por algunos, es también una estrategia frecuentemente aplicada por las familias latinoamericanas para responder a las necesidades afectivas, materiales, funcionales o instrumentales de los individuos.

Como ya lo subrayamos, los hogares intergeneracionales son una de las características de la población latinoamericana y muchas veces, esta convivencia se establece sobre una base afectiva fuerte que puede ser vivida por las personas mayores como una solución

a la soledad y a la pérdida de autonomía. A medida que estos individuos avanzan en el proceso de envejecimiento, la probabilidad de confrontarse a situaciones de soledad es mayor, puesto que los hijos se casan y salen de casa y las situaciones de viudez aumentan a medida que transcurre el tiempo. Camarano *et al.* (2004) subrayan que frente a los hombres, las mujeres mayores son más numerosas en experimentar la soledad puesto que tienen mayores probabilidades de quedarse viudas. Según los datos estadísticos de la CEPAL, la relación de feminidad² para la clase de los de 60 años o más se estima a 115 mujeres para cada 100 hombres en los países de América Latina. Pennec (2006) observa, en el contexto europeo, que los adultos mayores buscan consuelo en el seno de su familia y es a partir de ese momento que las afinidades entre las mujeres se observan, más precisamente entre madre e hija, a través del fuerte apoyo mutuo, en todas sus dimensiones, que desenvuelven cotidianamente. ¿Estas afinidades favorecerían entonces la integración familiar de las adultas mayores en detrimento de los hombres en la misma situación? si las formas de convivencias aportan bienestar a las personas mayores que experimentan situaciones de soledad debemos preguntarnos si estas convivencias son accesibles a todos y bajo cuales condiciones.

Las convivencias pueden también ser el resultado de estrategias económicas, como el ejemplo de los *allegados* en Santiago de Chile, para aliviar los costos durante una fase de transición residencial (PAQUETTE-VASSALLI, 2001). Así, la convivencia con los parientes puede ser un refugio provisorio económico mientras se busca una residencia fija por ejemplo. Mas allá de constituir un provecho individual, las convivencias pueden ser beneficiosas para todos cuando se opera un acuerdo común entre los miembros del hogar. En este caso, podemos observar el papel importante que desempeñan los abuelos en el cuidado de los nietos cuando los padres de éstos trabajan o se encuentran fuera de casa. Si bien observamos la presencia de estas prácticas dentro de los hogares socialmente diversificados, vemos que para las familias de bajos recursos, estos tipos de apoyo son esenciales cuando se consideran las dificultades económicas en las cuales viven. Así, el apoyo mutuo permite esquivar un costo, que sea para el pago de un jardín infantil o de una niñera, un costo que generalmente estas familias no pueden asumir.

Es importante subrayar que la ayuda entre personas de edad y adultos es mutua pero de diferente naturaleza ya que si los primeros pueden aportar una ayuda económica al hogar, como lo veremos a seguir, los adultos, ellos, pueden encarnar una asistencia a su vez funcional (lavarse, vestirse, caminar, acostarse, *etc.*) e instrumental (ayuda para las tareas del hogar, para hacer las compras, para la gestión de los ingresos, *etc.*) para las personas de edad que ven su propia autonomía afectada (SAAD, 2004). Generalmente, las situaciones de dependencia son las consecuencias de la degradación del estado de salud de los individuos. Una vez más, observamos desigualdades entre hombres y mujeres, siendo estas últimas desfavorecidas puesto que presentan mayores debilidades físicas, particularmente sometidas a las enfermedades crónicas y mentales, que sus compañeros (BELO, 2011). Sin embargo, en Brasil observamos que la proporción de mujeres mayores

jefes del hogar aumenta progresivamente mientras que la proporción de mujeres viviendo con hijos u otros parientes disminuye. Según el *Instituto de Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE), entre las personas de 60 años o más, 19,0% eran mujeres mayores jefes del hogar en 1991 y 23,2% en 2000 (INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA, 2000). Según Camarano (2003) esto refleja mejores condiciones de vida de las mujeres mayores con respecto a la dependencia familiar, una hipótesis reforzada por los datos del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2000) que indican que entre los adultos mayores viviendo solos en 2000, 66,9% eran mujeres.

CUANDO LOS ADULTOS MAYORES ACOGEN A SUS PARIENTES: ¿CONVIVENCIA POSITIVA O NEGATIVA?

Si bien observamos degradaciones del estado de salud de los adultos mayores que implican situaciones de dependencia y apoyo de la familia como lo vimos, la mayoría de los adultos mayores siguen asumiendo la jefatura del hogar. Los hogares con jefatura de un adulto mayor representaban el 18,8% del total de los hogares latinoamericanos según la CEPAL y alrededor de 4 sobre 5 de estos hogares tienen como jefe del hogar un adulto mayor. Así, podemos deducir que serían mayoritariamente los miembros de la familia quienes serían acogidos por los adultos mayores y no la situación contraria.

Constatamos que en Brasil por ejemplo, la población de mayor edad oriunda de las clases bajas disfruta a veces de mejores condiciones económicas que los adultos en edad activa gracias al sistema de seguridad social brasileño que garantiza ingresos mínimos a los adultos mayores. El peso de los ingresos percibidos por los adultos mayores contribuía en promedio a 58,5% de los ingresos de su hogar (CAMARANO *et al.*, 2004). Además, al llegar al último ciclo de vida, los adultos mayores presentan mayores probabilidades de haber adquirido una estabilidad residencial a través del acceso a la propiedad de su residencia. Así, las personas de edad pueden prestar asistencia económica y material a las generaciones más jóvenes cuando el mercado de trabajo, la educación y las relaciones afectivas³ se revelan débiles (CAMARANO & GHAOURI, 2003; CAMARANO *et al.*, 2004; LOPES, 2006; COUTRIM, 2010). Siguiendo con el ejemplo brasileño, el 54,5% de los adultos mayores jefes de hogar convivían con por lo menos uno de sus hijos en 2000 (INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA, 2000).

Cuando son los adultos mayores quienes acogen a miembros de la familia, aceptan al mismo tiempo una responsabilidad adicional que implica transformaciones en sus prácticas cotidianas. La convivencia puede a su vez ser positiva, como lo vimos anteriormente, pero puede también perjudicar las condiciones de vida de las personas de edad cuando implican sacrificios. Un ejemplo clásico es la convivencia con uno o varios nietos en que las personas de edad tenderán a dar prioridad a las necesidades de éstos en la gestión de sus ingresos (en el pago de la escuela por ejemplo) perjudicando así, sus propias necesidades (CAMARANO *et al.*, 2004) (como por ejemplo comprar remedios).

EL AISLAMIENTO DE LOS ADULTOS MAYORES: CAUSAS Y CONSECUENCIAS

Como bien vimos, las convivencias intergeneracionales representan situaciones recurrentes, pero observamos sin embargo en Brasil, el aumento de los hogares unipersonales para la población de edad avanzada (INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA, 2007). Camarano y El Ghaouri (2003) subrayan que el aumento de los hogares unipersonales podría estar asociado a la fragmentación familiar, a los cambios de prácticas familiares queriendo reducir la promiscuidad dentro del domicilio o entonces optando por costumbres más individualistas en detrimento del apoyo familiar. ¿Cuáles son entonces las verdaderas condiciones de vida de las personas de edad viviendo solas? Existe la hipótesis que sostiene que las personas mayores viviendo solas permanecerían con un buen estado de salud y con ingresos que les permitiesen subvenir a sus necesidades. Estas personas serían capaces de realizar sus actividades y sus prácticas cotidianas de manera independiente (CAMARGOS *et al.*, 2011). La segunda hipótesis, que contradice esta última, propone un esquema más severo que consiste en que la consecuencia del aislamiento se debería a un rechazo familiar sin considerar el estado de salud del individuo. Las rupturas familiares como los divorcios o las separaciones vividas durante la vejez tendrían repercusiones particularmente negativas para los adultos mayores que estarían menos acompañados por sus familias, sobre todo en el caso de los hombres (CAMARGOS *et al.*, 2011). En este caso, y si los individuos están en pérdida de autonomía, las condiciones de vida se revelan más difíciles para los que no cuentan con un apoyo afectivo, físico y material que sus cercanos podrían concederles. En este contexto, las redes sociales extra familiares como los amigos o los vecinos serían el principal apoyo de las personas mayores viviendo solas.

La familia representa entonces una variable ineludible en el análisis de las prácticas urbanas de las personas de edad; según una encuesta realizada por Saboia (2004) en un contexto brasileño, la familia constituía el primer parámetro indicado por los encuestados (aproximadamente el 40,0%) para cualificar “las buenas cosas de la vida”, seguido por la religión con 12,5%.

CONSIDERACIONES FINALES

En el proceso de pérdida de autonomía, los adultos mayores se enfrentan con dificultades que implican situaciones de dependencia. La particularidad del contexto implica que la familia interviene de manera a aliviar las carencias relativas al proceso de envejecimiento. Sin embargo, hemos visto que las estrategias de acercamiento familiar no benefician únicamente a las personas mayores sino que permiten alentar las relaciones afectivas entre parientes y desarrollar una ayuda mutua que, lejos de excluir al adulto mayor, crearán una fuerte cohesión en el núcleo consanguíneo.

Si bien evocamos aquí los diferentes tipos de convivencia entre los adultos mayores y sus familias, poco sabemos sobre las condiciones de convivencia y las organizaciones y/o

sacrificios que éstas implican para los adultos mayores y los miembros de la familia involucrados. Asimismo, pocos estudios se interesan sobre los 3% de adultos mayores que en 2000 vivían solos en América Latina CEPAL <<http://celade.cepal.org/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=MADRID&MAIN=WebServerMain.inl>>, sobre las dificultades que enfrentan diariamente, sobre las prácticas espaciales que desenvuelven y sobre las fuentes de apoyo que solicitan. Estudios entonces acentuados son necesarios para aprehender las necesidades diversas de una población en proceso de envejecimiento cuyos individuos presentan condiciones de vida poco homogéneas.

NOTAS

1. Las familias extensas se refieren a las familias compuestas por el padre o la madre o ambos, con o sin hijos, y otros parientes.
2. Expresa la cantidad de mujeres por cada 100 hombres en cada zona de residencia.
3. En este caso podemos evocar las separaciones, los divorcios o los desacuerdos familiares.

REFERENCIAS

- BELO, I. *Do corpo à alma: o disciplinamento da velhice*. In: LONGHI, M.; ALMEIDA, M. (Coord.). *Etapas da vida: jovens e idosos na contemporaneidade*. Recife: Editora Universitaria UFPE, 2011. p.105-122.
- CAMARANO, A. *Mulher idosa: suporte familiar ou agente de mudança?* *Estudos Avançados*, v.17, n.49, p.35-63, 2003.
- CAMARANO, A.; EL GHAOURI, S. *Famílias com idosos: ninhos vazios?* Rio de Janeiro: Ipea, 2003. 20p.
- CAMARANO, A. *et al.* *Famílias: espaço de compartilhamento de recursos e vulnerabilidades*. In: CAMARANO, A. (Coord.). *Os novos idosos brasileiros, muito além dos 60?* Rio de Janeiro: Ipea, 2004. p.139-167.
- CAMARGOS, M.; RODRIGUES, R.; MACHADO, J. *Idoso, família e domicílio: uma revisão narrativa sobre a decisão de morar sozinho*. *Revista Brasileira de Estudo da População*, v.28, n.1, p.217-230, 2011.
- COUTRIM, R. *A velhice invisível: o cotidiano de idosos que trabalham nas ruas de Belo Horizonte*. São Paulo: Annablume, 2010.
- DELAUNAY, D.; DUREAU, F. *Des individus dans la ville: les transitions résidentielles à Bogotá*. In: BERTRAND, M. (Ed.). *Dynamiques résidentielles dans les villes du sud: position sociales en recomposition*. Paris: Autrepap, 2003. p.87-106.
- DUREAU F. *Les systèmes résidentiels: concepts et applications*. In: LÉVY, J.-P.; DUREAU, F. *L'accès à la ville: les mobilités spatiales en questions*. Paris: L'Harmattan, 2002. p.355-382. (Habitat et Sociétés).
- FERRETO, L. *Representação social no envelhecimento humano*. In: MALAGUTTI, W.; BERGO, A.-M. (Coord.). *Abordagem interdisciplinar do idoso*. Rio do Janeiro: Editora Rubio, 2010. p.23-36.
- GIMBERT, V.; GODOT, C. (Coord.). *Vivre ensemble plus longtemps*. Paris: Centre D'analyse Stratégique, 2010. (Rapports et documents, n.28).

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. Perfil dos idosos responsáveis pelos domicílios no Brasil. *Estudos & Pesquisas*, n.9, p.97, 2000.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. Síntese de indicadores sociais: uma análise das condições de vida da população brasileira. *Estudos & Pesquisas*, n.21, p.252, 2007.

LE BRETON, E. *Bouger pour s'en sortir*. Paris: Armand Colin, 2005.

LOPES, A. *Dependência, contratos sociais e qualidade de vida na velhice*. In: VON SIMSON, O.; NERI, A.; CACHIONI, M. (Coord.). *As múltiplas faces da velhice no Brasil*. 2.ed. Campinas: Editora Alinea, 2006. p.129-140.

MOTTA, A. *Envelhecimento e relações entre gerações*. In: LONGHI, M.; ALMEIDA, M. (Coord.). *Etapas da vida: jovens e idosos na contemporaneidade*. Recife: Editora Universitaria UFPE, 2011. p.81-104.

PAQUETTE-VASSALLI, C. Mobilité résidentielle à Santiago du Chili: les conséquences du chemin tout tracé de l'accession sociale. In: LASSAVE, P. et al. *Mobilités spatiales: une question de société*. Paris: l'Harmattan, 2001. p.35-46.

PENNEC, S. Les pratiques de la ville: entre anonymat et proximité. *Les Annales de la Recherche Urbaine*, n.100, p.51-58, 2006.

QUIROGA, P. *Mobilités urbaines et inégalités, le cas de la Région Métropolitaine de Recife*. Rennes: Université Rennes II, 2010. 93p. (Mémoire de Géographie).

SAAD, P. Transferência de apoio intergeracional no Brasil e na América Latina. In: CAMARANO, A. (Coord.). *Os novos idosos brasileiros, muito além dos 60?* Rio de Janeiro: IPEA, 2004, p.169-209.

SABOIA, J. Benefícios não-contributivos e combate à pobreza de idosos no Brasil. In: CAMARANO, A. (Coord.). *Os novos idosos brasileiros, muito além dos 60?* Rio de Janeiro: IPEA, 2004, p.353-410.

SUNKEL G. El papel de la familia en la protección social en América Latina. In: ASTELARRA, J. (Coord.). *Género y cohesión social*. Madrid: Fundación Carolina, 2007. p.95-106. (Documento de Trabajo, 16).

TORRE, M. Capacidade funcional e envelhecimento. In: MALAGUTTI, W. BERGO, A.-M. (Coord.). *Abordagem interdisciplinar do idoso*. Rio de Janeiro: Editora Rubio, 2010. p.169-188.

VERVAEKE M. *Les logiques familiales d'accès au logement*. In: LELIÈVRE, E.; LÉVY-VROELANT, C. *La ville en mouvement: habitant et habitants*. Paris: L'Harmattan, 1992. p.163-173.

PAMELA QUIROGA | Universidad Rennes II | Laboratorio Espaces et Sociétés | Departamento de Geografia | Place du recteur Henri Le Moal, CS 24307, 35043, Rennes, Francia | E-mail: <quiro-gapamela@hotmail.com>.

Recibido el día
23/10/2013 y
aceptado para
su publicación el
25/3/2014.